

Eutanasia del rentista o una muerte no violenta del capitalismo

Euthanasia of the Rentier or a Non-Violent Death of Capitalism

Fredy Cante¹ 

Recibido: 04/07/2025

Aceptado: 27/08/2025

Publicado: 20/10/2025

Cómo citar este artículo: Cante, F. (2025). Eutanasia del rentista o una muerte no violenta del capitalismo. *Revista de Economía Pública*, 1(1), e1265.

Resumen

Pregunta: ¿por qué la inmensa mayoría de la población (proletarios pobres y clases medias), mediante sus decisiones y transacciones económicas, obedecen abyectamente a una ínfima minoría de rentistas y capitalistas? **Metodología:** lectura crítica de la literatura económica relevante relacionada con la discusión sobre la eutanasia del rentista. **Resultados:** en este artículo se expone una teorización de la renta, principalmente basada en la bioeconomía y, parcialmente, en el marxismo. Se explican las rentas por apropiación de recursos naturales, de información y las rentas monetarias. Se hace énfasis en que rentistas y capitalistas son, en realidad, la única clase dominante. El enfoque aquí planteado se diferencia radicalmente de la perspectiva de eutanasia del rentista, originalmente planteada por Keynes, que se limita a las rentas monetarias y preserva el sistema capitalista. En este artículo se propone una eutanasia del rentista implementable mediante una acción política no violenta, es decir, mediante la no cooperación (desobediencia) de los proletarios y de los consumidores, con el fin de desintegrar económica y políticamente a rentistas y capitalistas. Este proceso debería conducir a una economía no violenta, y a un decrecimiento de los sectores nocivos y rentistas. El decrecimiento, por definición, debe ser anticapitalista e implica una abolición del lucro y del capital. **Conclusiones:** se concluye mostrando algunas limitaciones e imposibilidades de la propuesta.

Palabras clave: renta, bioeconomía, decrecimiento, economía no violenta

Abstract

Question: Why does the vast majority of the population (poor proletarians and middle classes), through their economic decisions and transactions, abjectly obey a tiny minority of rentiers and capitalists? **Methodology:** Critical reading of the relevant economic literature, in relation to the discussion on the euthanasia of the rentier. **Results:** This article presents a theorization of rent, based primarily on bioeconomics and partially on Marxism. It explains rents from the appropriation of natural resources, information, and monetary rents. It emphasizes that rentiers and capitalists are, in reality, the only dominant class. The approach presented here differs radically from the perspective of the euthanasia of the rentier originally proposed by Keynes, which is limited to monetary rents and preserves the capitalist system. This article proposes a euthanasia of the rentier, implementable through nonviolent political action, that is, through the non-cooperation (disobedience) of proletarians and consumers, with the aim of economically and politically disintegrating rentiers and capitalists. This process should lead to a nonviolent

1

Revista de
Economía
Pública
Vol 1 N° 1
julio-diciembre
2025

Artículo de
reflexión



¹ Doctor en ciencias económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor titular de la ESAP, en el campo de la economía pública. Correo electrónico: fredy.cante@esap.edu.co.

economy and the decline of harmful and rentier sectors. De-growth, by definition, must be anti-capitalist and implies the abolition of profit and capital. **Conclusions:** The article concludes by showing some limitations and impossibilities of such a proposal.

Keywords: rent, bioeconomy, degrowth, nonviolent economy

Introducción

Alrededor de 1577, un joven de apenas 18 años, llamado Étienne de La Boétie, en su famoso *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* (2012), se quejó del absurdo servilismo de la sociedad de la época en los siguientes términos: “Cuando no cien ni mil hombres, sino cien provincias, mil ciudades, un millón de hombres, se niegan a agredir a un solo hombre cuyo trato más bondadoso es la servidumbre y la esclavitud, ¿cómo lo llamaremos? ¿Es cobardía?”.

El Estado que no se disocia completamente del mercado, sino que más bien le sirve y le complementa, en especial en el sistema capitalista, ha sido comparado con el colosal monstruo denominado Leviatán, término original de uno de los libros clásicos de la moderna ciencia política. En la siguiente imagen (figura 1) se puede advertir, en consonancia con los razonamientos de La Boétie, que dicha monstruosidad está integrada por miles de millones de súbditos (ahora ciudadanos).

Casi medio milenio después, la absurda servidumbre voluntaria persiste. Con un lenguaje mucho menos emotivo,

pero con abundantes cifras; algunos tecnócratas señalan que la distribución desigual de la riqueza puede representarse mediante una pirámide que ilustra la estructura jerárquica y la división en clases sociales (figura 2). Si entendemos que la riqueza no es una mera posesión física, sino un medio para ejercer poder político, económico y militar, así como para controlar la información y las decisiones de millones de seres humanos, entonces el mercado se despliega como una estructura de sumisión.

En este artículo, se hace referencia al razonamiento de La Boétie y se plantea la siguiente pregunta general: ¿por qué miles de millones de seres humanos, mediante sus decisiones y transacciones mercantiles, obedecen a una minoría ínfima de unos pocos miles de superricos?

En la figura 2 se ilustra la estructura piramidal de la riqueza mundial para comienzos del 2022.

El esquema ilustrativo e informativo de esta imagen muestra la estructura jerárquica de la sociedad mundial y su división en clases sociales. En la interpretación que se hace en este artículo sobre el problema del rentismo y del

Figura 1. El Leviatán hecho de obsecuentes ciudadanos



Fuente: <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/la-tumba-del-leviatan-por-sergio-sinay.phtml>

capitalismo, se resalta que en las dos cúpulas superiores de la pirámide se ubican los capitalistas y rentistas, formando una sola clase social; en la zona intermedia, las llamadas clases medias o proletarios opulentos y, en la parte más baja y más ancha, los proletarios rasos, con una riqueza tan exigua que muestra su precariedad.

Las mayorías poblacionales (las clases medias y los proletarios), a través de sus disciplinadas y aquiescentes labores, aceptan los salarios impuestos por los patronos (capitalistas y rentistas), pagan impuestos y también las crecientes deudas.

Metodología

Lectura crítica de algunos textos relevantes de la historia reciente del pensamiento económico sobre la eutanasia del rentista, además de algunos referentes empíricos como la historia y algunas estadísticas descriptivas.

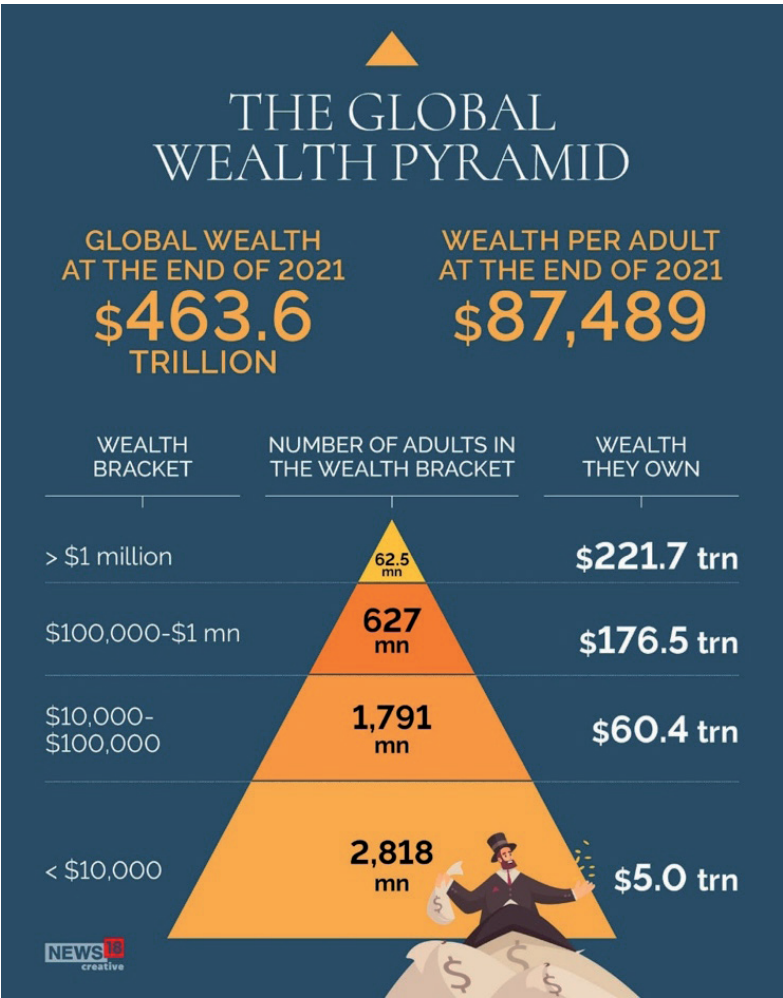
Resultados

A continuación se exponen, sintéticamente, los resultados del ejercicio de lectura crítica.

La eutanasia del rentista propuesta por Keynes

Keynes asumió la existencia de un crecimiento económico auténtico y beneficioso en el que todos los productos, naturales y artificiales, tienen su propia tasa de interés porque, supuestamente, todos los productos, desde el trigo hasta las máquinas, son generadores de rendimiento intertemporal positivo. Respecto al tipo de interés monetario, Keynes afirmó que “la rentabilidad total de la propiedad de un activo durante un periodo es igual a su rendimiento menos su coste de mantenimiento más su prima de liquidez” (1990, p. 376). En su diagnóstico sobre el progreso material, argumentó que el hecho de “que el mundo, tras varios milenios de ahorro individual constante, sea tan

Figura 2. Pirámide global de la riqueza



pobre en activos de capital acumulados, no se explica, en mi opinión, por las propensiones imprudentes de la humanidad, ni siquiera por la destrucción causada por la guerra, sino por la elevada prima de liquidez que antes se asociaba a la propiedad de la tierra y ahora se asocia al dinero” (p. 384).

Sintomáticamente, Keynes no formuló una estrategia clara para promover la abolición de las rentas monetarias. Su famosa *eutanasia del rentista* es solo un bello titular para anunciar un escenario, por lo demás hipotético, que podría resultar desde el antecedente de una especie de sociedad cuasi-estacionaria, con un lento crecimiento demográfico y un progreso resultante únicamente de cambios en gustos, técnicas e instituciones. Keynes esperaba un futuro estado próspero del mundo, con una eficiencia marginal del capital igual a cero (debido a la enorme acumulación de capital productivo), donde los rentistas podrían desaparecer porque, en estas condiciones, no podrían explotar el poder acumulativo de los activos monetarios.

Hoy, con algo más de información, podemos constatar que el estado estacionario puede aún ser una quimera, si verificamos que el ser humano, todo el tiempo, busca una transformación de su vida material y su entorno, como ha demostrado Jones (1988). La población actual ha crecido exponencialmente (en la década de 1930 era de alrededor de 2090 millones de individuos y hoy se acerca a los 8000 millones) y estamos lejos de estabilizarla. Lamentablemente, a pesar de los colosales avances en ciencia y tecnología, y del crecimiento insomne en la producción de diversos bienes y servicios, estamos demasiado lejos de un mundo con una eficiencia marginal del capital equivalente a cero.

Con algunas variaciones conceptuales y con un amplio trabajo empírico, Piketty (2017) ha demostrado que la tasa de retorno de la inversión de capital es mayor que la tasa de crecimiento económico a largo plazo.

Gracias a algunos avances teóricos, se ha comprobado que las rentas derivadas del dinero, los recursos naturales y la información conforman ingresos no ganados, con tres matices importantes: i) el dinero se crea de la nada y equivale a la imposición arbitraria de deudas; ii) las energías, los materiales y las formas de vida que hacen posible la economía se extraen libremente de la naturaleza y son fruto del saqueo; y iii) el saqueo, almacenamiento y procesamiento de grandes volúmenes de información (*big data*) y algunas formas de conocimiento absorben la

propiedad y destruyen las libertades individuales de los usuarios de diversas redes y aplicaciones informáticas.

Algunos destacados académicos de la bioeconomía y la economía ecológica han debatido sobre el estado estacionario. Daly (1974) demostró que un estado estacionario permite una economía sostenible porque implica un crecimiento cero en los flujos de energía y materia. Sin embargo, Georgescu-Roegen (1975), Mayumi (2012) y Bonaiuti (2011) argumentaron que la implementación de un estado estacionario implicaría preservar el *statu quo*, es decir, conservar los niveles de gasto de energía y materia de las sociedades occidentales actuales. La alternativa, desde la bioeconomía, es la de un estado en decrecimiento, que implica la desaparición de ciertos sectores económicos nocivos y contaminantes, una ostensible reducción de la población y un cambio cultural radical para adoptar un estilo de vida basado en la frugalidad y la privación voluntaria de ciertos lujos y caprichos.

Recientes discusiones que reviven el tratamiento keynesiano

Loehr (2012), siguiendo la línea de Keynes y Gesell, propone una especie de dinero gratis, basándose en el supuesto de que el capitalismo es un sistema donde existe un exceso de demanda de dinero y, dadas las características de este (una enorme prima de liquidez y costos de mantenimiento insignificantes), existe una tendencia hacia tasas de interés altas. Este enfoque difiere de la perspectiva de Marx, quien demostró que el capitalismo se basa en el saqueo (acumulación originaria violenta) y en la explotación de los trabajadores por parte de los capitalistas. En consecuencia, para permitir un estado estacionario, Loehr propone una intervención estatal que imponga un costo a los poseedores de dinero para lograr tasas de interés y una rentabilidad equivalentes a cero.

Por su parte Mayumi (2019), economista heterodoxo japonés, ha realizado recientemente una contribución sobre crédito e interés, que puede resumirse de la siguiente manera: i) la disgregación es más importante que la entropía porque demuestra que la energía, y también la materia, están sujetas a una degradación ineludible; ii) el dinero es esencialmente la creación de deuda (crédito) y no está sujeto a leyes materiales (entropía y disgregación), sino que posee atributos funcionales (impuestos por el Estado) que lo hacen indestructible e indegradable; iii) a partir

de un enfoque seminal de Frederic Soddy, la fórmula del interés compuesto puede subvertirse introduciendo una depreciación en el capital de una deuda, de modo que el interés tienda a cero con el paso del tiempo; iv) los bancos centrales y la política monetaria deben estar sujetos al control y la vigilancia de la ciudadanía en una democracia.

Tras una breve exposición de algunos antecedentes teóricos relevantes y una reseña histórica en esta introducción, la segunda sección presenta una teorización sobre la renta y la renta derivada de la apropiación de recursos naturales, información y generación de deuda. La tercera sección explica el proceso de eutanasia del rentista. Finalmente, en las conclusiones, se incluye una observación inconclusa sobre cómo la época de pandemia podría ser propicia para implementar una eutanasia no violenta del rentista.

Rentistas y capitalistas desde un enfoque bioeconómico

El economista rumano Nicolas Georgescu-Roegen fue pionero de la bioeconomía, que sentó las bases de la economía ecológica y de la ecología política, y construyó un modelo de flujos-fondos-acervos como alternativa a la función neoclásica de producción.

En la dinámica del proceso de producción, los diversos recursos económicos (naturales y culturales) se encuentran en tres etapas estrechamente relacionadas y con límites muy difusos: existencias, flujos y fondos. Las existencias son conjuntos de cosas (materia y energía) que pueden conservarse de forma natural o artificial; los flujos son existencias distribuidas en un intervalo de tiempo, resultantes de la extracción, el transporte y el consumo de recursos minerales y energéticos en algún proceso productivo; los fondos son recursos más complejos, ya que son motores y máquinas que, a diferencia de los flujos, no se consumen en los procesos de producción. Durante un tiempo (de vida útil), los fondos prestan una serie de servicios, aunque se degradan y desgastan con el uso gradual (Georgescu-Roegen, 1971).

El trabajo humano es una actividad transformadora que genera gasto ecológico y una entropía acelerada al consumir energía y transformar materia. Inevitablemente, todos los sistemas económicos conocidos generan residuos, y degradación de energía y materia. El llamado crecimiento económico es una ficción engañosa con tres características: i) el conjunto de bienes y servicios que los

economistas convencionales consideran producción es solo una transformación y destrucción *creativa* de materiales y energías naturales; ii) la existencia de ciertos excedentes económicos es engañosa, ya que, por ejemplo, los monocultivos agrícolas (como el arroz, el trigo, la soja y el maíz) garantizan excedentes de cultivo, pero generan pérdida de biodiversidad, y del mismo modo, el crecimiento exacerbado de especies domésticas (vacas, cerdos y pollos) ha contribuido a la extinción de especies silvestres y exóticas, al mismo tiempo que la división social del trabajo y del conocimiento ha promovido una alta productividad laboral, pero ha mermado la inteligencia y la creatividad de los trabajadores; y iii) la llamada riqueza de las naciones (opulencia) implica una entropía elevada, y la generación de residuos y contaminación que aceleran la destrucción de la naturaleza viva y transfieren el daño a otros seres vivos en el presente y en el futuro.

Los trabajadores son los únicos actores económicos que reciben ingresos devengados, como resultado de su trabajo material e intelectual. Los capitalistas son los propietarios de los medios de producción (o de los llamados fondos, en el enfoque adoptado en este artículo) y obtienen también ganancias, que generalmente provienen de pagar salarios inferiores a los que producen los trabajadores y de vender a los consumidores más de lo que estos realmente necesitan.

Es pertinente aclarar que rentistas y capitalistas, al obtener sus ingresos (respectivamente rentas y ganancias) de la apropiación de fondos (máquinas, cuerpos y diversos animales y plantas), y de flujos y acervos de recursos minerales y energéticos, tienden a fundirse como una misma clase social.

Los rentistas y los capitalistas son los poseedores de los recursos naturales (renovables y no renovables) y de los recursos culturales (tangibles e intangibles) que existen en forma de fondos, flujos y existencias. Aquí se sugiere que estos también se apropian de los ecosistemas naturales, las plantas y los animales, que son fondos que prestan diversos servicios y tienen una vida útil.

Los rentistas y los capitalistas poseen un enorme poder económico, compuesto por cinco atributos: i) el derecho a apropiarse de un recurso natural o cultural, es decir, un producto de la naturaleza o del trabajo colectivo de una sociedad; ii) el derecho a decidir cómo, cuándo y con qué fines se utiliza y gasta un recurso natural o cultural; iii) el derecho a recibir una renta extraordinaria y ostensible

derivada de la propiedad y que, por lo tanto, no constituye una renta acumulada derivada del esfuerzo laboral; iv) el derecho a imponer un precio de monopolio derivado de la propiedad individual exclusiva de dichos recursos, que el esfuerzo humano no puede producir ni incrementar durante un periodo prolongado; y v) el derecho a imponer deudas u obligaciones tributarias al resto de la sociedad, facultad que resulta exclusiva de los bancos centrales, los bancos comerciales y los creadores de diversas formas de dinero.

Por su parte, los asalariados de bajos ingresos y los más cualificados, en función de su capacidad de trabajo y docilidad, reciben un salario para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo y, principalmente, para mantener e incrementar la reproducción de rentas y ganancias mediante su demanda efectiva. Esto significa que, mediante diversas transacciones, trabajadores y consumidores transfieren una parte significativa de sus ingresos a los rentistas. En resumen, las rentas son producto de la apropiación pura de recursos naturales y culturales, así como del trabajo ajeno.

Las rentas por apropiación de recursos naturales

El modelo de flujos-fondos-acervos propuesto por Georgescu-Roegen permite demostrar que, al producir, los seres humanos se apropian gratuitamente de recursos naturales. Los recursos libremente extraídos de la naturaleza, esto es, la energía, la materia y diversas formas de vida, no pueden ser reemplazados por el trabajo humano, ya que toda la actividad económica se compone de estos recursos (el sistema económico está contenido y alimentado por la naturaleza). El modelo ha demostrado así la imposibilidad de sustitución de los factores de producción planteada en la función de producción neoclásica. Como lo explicó Daly (1999):

Físicamente, lo que llamamos *producción* es en realidad la transformación de recursos en productos útiles y de desecho. El trabajo y el capital son agentes de transformación (causas eficientes), mientras que los recursos, materia/energía de baja entropía, son *lo que se transforma* (causas materiales). A menudo podemos sustituir una causa eficiente por otra o una causa material por otra, pero la relación entre la causa eficiente y la material es fundamentalmente de complementariedad, no de sustituibilidad.

El modelo de flujo de fondos de Georgescu-Roegen nos ayuda a comprender que los seres humanos no pueden producir

tierra ni minas, no pueden crear organismos vivos que funcionen, ni pueden evitar ni revertir la ineluctable flecha del tiempo producida por la entropía. Sin embargo, debido a un proceso de apropiación pura de recursos naturales y mediante la construcción de un lenguaje económico ficticio, los diferentes tipos de propietarios han sido denominados productores. Los economistas convencionales asumen que los terratenientes son productores de alimentos; que quienes se han apropiado de yacimientos de energía fósil producen carbón, petróleo y gas; que los dueños de minas producen hierro, oro, esmeraldas, etc.

Las altas rentas del sector real de la economía son posibles, básicamente, debido a dos circunstancias: por una parte, a la escasez o singularidad de algunos recursos naturales o culturales que, dada la imposibilidad de reproducción o replicación, facilitan la existencia de una renta monopolística; y por otra, a la mayor productividad o velocidad en la extracción de ciertas reservas (de recursos naturales) y, especialmente, en el uso de recursos laborales (organismos vivos, seres humanos y máquinas), lo cual está estrechamente relacionado con la eficiencia económica (la productividad convencional).

Según Kozo Mayumi (2012), existen dos tipos de eficiencia: la eficiencia ecológica de tipo 1 (EFT1), referida a la relación entre la producción artificial y la inversión natural, sin considerar el tiempo necesario para obtener la producción; por su parte, la eficiencia económica de tipo 2 (EFT2) se refiere a la producción por unidad de tiempo, sin considerar el número de inversiones naturales para obtener la producción artificial. Pese a ello, los economistas solo consideran la eficiencia económica e ignoran descaradamente el daño ecológico.

Los propietarios de grandes porciones de recursos naturales, debido a sus ilimitadas libertades económicas, son los principales responsables de enormes daños a la naturaleza, como el calentamiento global, la desertificación, la acidificación de los océanos y la creciente escasez de agua. Los rentistas más perjudiciales son los propietarios y extractores de yacimientos de combustibles fósiles, las empresas mineras, las empresas ganaderas y procesadoras de carne, los grandes terratenientes que gestionan monocultivos para alimentos procesados y biocombustibles, los constructores de presas y quienes poseen terrenos estratégicos en ciudades y algunos destinos turísticos.

Las rentas por apropiación de recursos intangibles (información)

En nuestro mundo extremadamente interconectado, millones de personas realizan una gran variedad de transacciones económicas, políticas, culturales, académicas y emocionales en internet. A través de sus diferentes redes sociales y una enorme cantidad de transacciones en línea, millones de seres humanos registran información muy valiosa. Este extenso conjunto de información contiene datos sobre ubicación geográfica, situación socioeconómica, preferencias (en términos de gustos, valores y posturas políticas), trayectorias profesionales o políticas, datos estrictamente íntimos registrados en fotos y videos, mensajes e incluso expresiones emocionales, etc.

Hoy en día, los rentistas de la información pueden apropiarse de dicho conjunto de datos porque son públicos y la gente los suministra gratuitamente, sin miedo ni prevención. La apropiación y el procesamiento de esta información se realizan mediante las nuevas tecnologías del *big data* y la inteligencia artificial. Los rentistas que se apropian de toda esa valiosa información, y tienen la capacidad de procesarla, pueden dominar los mercados y la política. Esto ocurre porque pueden predecir o controlar la voluntad y modelar el comportamiento de algunos individuos para venderles un producto, un servicio, una ideología o un estilo de vida.

Debido a la revolución informática y el internet, existen enormes cantidades de información disponibles en bases de datos y redes sociales. Según Baker (2012), quienes poseen el conocimiento, los algoritmos, la tecnología adecuada y una gran dosis de originalidad para la intrusión pueden conocer los gustos, valores y preferencias económicas, políticas, emocionales y sexuales más íntimas de las personas. La manipulación de esta información para publicidad comercial y política, gestión de seguridad y diversos mercados de seguros es una fuente de enormes rentas. Algunos de los rentistas más opulentos en este nuevo ámbito a nivel mundial son creadores y propietarios de empresas reconocidas como Apple, Amazon, Google y Facebook (Seddiq, 2018).

La libertad económica sin restricciones de los rentistas que se apropian de información y manipulan al público constituye un ataque a la privacidad y un peligro para las libertades ciudadanas. Estos rentistas además tienen su parte de responsabilidad en el daño ambiental, ya que son

multiplicadores de necesidades e impulsores de la sociedad de consumo.

Rentas por la creación de dinero (imposición de deudas)

Los artífices de este engaño científico suponen que el tiempo es dinero y el capital es tiempo. Quieren hacernos creer que quienes prestan dinero deberían ser recompensados por los deudores, ya que al prestar han renunciado a disfrutar del consumo y los placeres del presente. Por supuesto, la renta monetaria (tasa de interés), que además es la renta de inversores y especuladores, es incluso una rentabilidad falsa e insana, originada en la creación de una moneda abstracta y fiduciaria. Las deudas monetarias tienden a aumentar exponencialmente debido a la creación arbitraria de tiempo artificial (lo cual va en contra de la flecha del tiempo natural que conduce a estados de mayor entropía).

Los rentistas que tienen el poder (monopólico u oligopólico) de crear, emitir y prestar diversas formas de dinero e imponer contratos financieros, son creadores de una riqueza artificial y ficticia (una convención imaginaria basada en la confianza ingenua de la sociedad). Las rentas monetarias y las deudas son componentes del sector ficticio o imaginario de la economía y no se rigen por las restricciones de agotamiento y entropía que rigen los activos del sector real de la economía. En consecuencia, las diferentes rentas monetarias tienden a crecer ilimitadamente, aunque no son eternas. Como lo expresó magistralmente Soddy (1933, p. 79):

Las deudas están sujetas a las leyes de las matemáticas, no a las de la física. A diferencia de la riqueza, que está sujeta a las leyes de la termodinámica, las deudas no se deterioran con la edad ni se consumen en el proceso de vida. Al contrario, crecen a un ritmo porcentual anual, según las conocidas leyes matemáticas del interés simple y compuesto.

Este autor señala que la moneda es un tipo de riqueza virtual (ficticia) y un derecho de apropiación de recursos colectivos por parte del tenedor de diversos activos monetarios. El sistema monetario de distribución de la riqueza permite esto debido al poder que confiere a los individuos, no de poseer, sino de que se les deba la riqueza a la que tienen derecho, de modo que cualquier tipo o cantidad deseada pueda obtenerse cuando se requiera sin esfuerzo.

[cita]El dinero no es riqueza ni siquiera para el individuo, sino la evidencia de que su propietario no ha recibido la riqueza a la que tiene derecho, y de que puede exigirla a su conveniencia. A esta cantidad negativa de riqueza la denominé la *riqueza virtual* de la comunidad, porque esta se ve obligada, por su sistema monetario y la necesidad de tener uno, a actuar como si poseyera mucha más riqueza de la que realmente posee. (p. 128)[cita]

Por cada flujo monetario existente en la economía, se requiere un flujo de agotamiento de energía y materia. El dinero circula y aumenta como un circuito cerrado, pero “los flujos de materia y energía se extraen del entorno natural y, tras los procesos de transformación, se depositan nuevos flujos de materia degradada y residuos en la naturaleza. Las diversas formas de dinero son la creación de deuda, que se paga con mayor gasto energético y trabajo” (Cleveland, 2012).

El dinero es una forma especial de renta que otorga a sus emisores (el Estado, los bancos centrales, la banca privada y las entidades financieras) un poder adquisitivo que les permite, mediante la emisión de billetes y bonos, la tributación y la creación de deudas y diversos seguros, explotar indirectamente el trabajo de amplios sectores de la población. Esto se debe a que las diferentes formas de dinero emitidas por las instituciones mencionadas son simples símbolos impresos en papel o registrados en correos electrónicos, que se entregan o envían a destinatarios (los deudores), quienes están contractualmente condicionados a pagar con trabajo u otros recursos económicos y utilizan este dinero para comerciar en el mercado.

El dinero y los impuestos son producto de la imposición de deudas por parte de la clase política y rentista al resto de la sociedad. Los trabajadores pobres y las clases medias, mediante transferencias (intercambios desiguales), terminan cediendo gran parte de su trabajo y productos a los rentistas.

En esencia, el dinero es deuda (Graeber, 2011). El principal efecto de la emisión de dinero por parte del Estado consiste en endeudarse con la sociedad, aunque se trata de una deuda o promesa que los Estados no cumplen y que, en realidad, les permite apropiarse del trabajo y los recursos de la sociedad. El endeudamiento interno y externo de la mayoría de los Estados, adquirido con entidades poderosas como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, los grandes bancos privados y los Estados más opulentos, se paga con los impuestos de los contribuyentes. La emisión

secundaria de diversas formas de dinero y contratos de seguros por parte de las entidades financieras permite a los trabajadores, consumidores y algunos empresarios obtener préstamos de estas entidades y pagarles deudas con altos tipos de interés.

Los impuestos son una transacción obligatoria que tiene su origen en las extorsiones impuestas a las comunidades por los gobernantes originales (como los caudillos y los bandidos estacionarios), y que los ciudadanos pagan porque, supuestamente, están en deuda con el país y el Estado, o con la clase dominante, que les proporciona servicios de seguridad y, en ocasiones, seguridad y cierta asistencia social (Olson, 2000).

El dinero tiene las siguientes características: i) se crea de la nada, es decir, no tiene una base material, sino que es una moneda fiduciaria, un símbolo que cuenta con el respaldo del poder político y militar de los Estados; ii) la emisión primaria de dinero con apoyo estatal constituye una renta monopolística de los Estados y los bancos centrales, y la emisión secundaria del mismo constituye una renta oligopólica de los bancos privados; iii) los diversos seguros contra eventos posibles pero inciertos (accidentes, enfermedades, quiebras, robos, etc.) son una forma de generar deudas (y constituyen una renta oligopólica) que funciona como una lotería (las aseguradoras adquieren dinero del público y solo pagan por los servicios estipulados en el seguro a la pequeña porción que sufre una catástrofe o accidente); iv) la tasa de interés monetaria es la única renta que siempre se expande exponencialmente, ya que es la expresión matemática de la ganancia y la codicia sin límites, de modo que un depósito de dinero en un banco y, más aun, un préstamo monetario a una tasa de interés, crece exponencialmente porque estos depósitos funcionan como un *fondo simbólico y ficticio* que produce un aumento aparente de dinero, ya que la fórmula del interés compuesto funciona como la maquinaria que hace posible ese asombroso rendimiento. Este fondo simbólico y ficticio funciona como una especie de motor en movimiento perpetuo que, además, genera un excedente creciente.

Un ejemplo muy ilustrativo del crecimiento constante e ilimitado de un depósito de dinero lo sugirió Hardin (1995) en su observación sobre el crecimiento real y espurio. Este autor supuso la creación de una cuenta bancaria imaginaria en la que algún pecador había depositado 2 gramos de oro (el equivalente a las 30 monedas de plata que Judas recibió

por traicionar a Jesús). Este autor asumió que si el oro se hubiera depositado en el banco imaginario (Banco Perpetuo de Jerusalén), justo cuando Jesús murió, y el capital más los intereses se hubieran materializado en un crecimiento real de la masa de oro, entonces, aproximadamente 2026 años después, el asombroso resultado matemático (y químico) sería el siguiente:

[cita]Con un interés compuesto del 5 % en la suma total, en dos mil años, crecería al equivalente de $4,78 \times 10^{42}$ gramos de oro. ¿Cuánta masa es esa? La Tierra tiene una masa de tan solo $5,983 \times 10^{27}$ gramos. Muy poca de esa masa es oro, pero supongamos que, por la magia de la química nuclear, toda pudiera convertirse en oro. Para pagar a sus beneficiarios, el Banco de Jerusalén tendría que extraer de sus bóvedas 8×10^{14} tierras de oro sólido. (p. 63)[cita]

En realidad, no existe un banco perpetuo. Los bancos son rentables gracias a la tasa de interés monetaria y a la existencia de un dinero fiduciario (una ficción) que permite expandir las deudas gracias a la fórmula del interés compuesto. Para verificar en tiempo real el enorme y rápido aumento de los intereses de la deuda pública mundial, y de cada país en particular, puede consultarse el sitio web <https://commodity.com/debt-clock/>.

Esclavos del consumismo, los hogares también se endeudan. Un informe de Forbes muestra que la deuda privada de los hogares alcanzó un máximo de 12,7 billones de dólares en 2008, y tras la crisis continuó y aumentó hasta alcanzar un máximo de 12,8 billones de dólares. En 2017, se registraron importantes aumentos en los préstamos para estudios y compra de automóviles, así como en las tarjetas de crédito, y las personas continuaron endeudándose para comprar vivienda (Clements, 2017).

La deuda pública ha aumentado drásticamente, especialmente con las guerras y las crisis económicas: durante la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de la década de 1930, alcanzó el 80 % del PIB; en la Segunda Guerra Mundial llegó al 150 %; tras la crisis económica de finales del siglo xx, superó el 90 %. Sin duda, con la pandemia de la covid-19, y las crisis posteriores, las deudas privadas y públicas aumentarán hasta volverse impagables.

Discusión

En esta sección se expone una modalidad alternativa, denominada de muerte no violenta del capitalismo y del rentismo.

Una eutanasia no violenta y anticapitalista del rentista

Cuando un paciente se encuentra en un estado terminal (debatiéndose entre la vida y la muerte) y no tiene esperanza de recuperación, se le impone la opción de una muerte compasiva. Cuando la vida en el planeta y la calidad de vida de los seres humanos son violadas por rentistas y capitalistas, la acción más honesta es retirar la cooperación económica y política a estos actores económicos dañinos.

Sintomáticamente, las democracias capitalistas de principios del siglo xxi muestran una gran similitud con los regímenes autocráticos premodernos que La Boétie criticó hace cinco siglos. En ambos casos, una pequeña minoría de la sociedad, con notables poderes autoritarios, ejerce un dominio colosal sobre la gran mayoría de la población. Hoy en día, en el mundo, unos pocos cientos de rentistas y capitalistas monopolizan la propiedad de diversos recursos naturales y culturales. A través de las relaciones sociales de dominación, son dueños de la voluntad de millones de personas dominadas que habitan barrios, municipios, ciudades y países.

La pirámide global de la riqueza, elaborada por organizaciones como Credit-Suisse y Oxfam, es una buena aproximación para obtener una imagen empírica del poder social, económico y político que ostentan los rentistas y los capitalistas gracias a la aquiescencia del resto de la sociedad. Este enfoque es adecuado para demostrar que la riqueza real y la riqueza virtual (deudas) están sorprendentemente concentradas en muy pocas personas. Los datos muestran implícitamente que los mercados son una forma de servidumbre voluntaria, ya que el poder de los rentistas y los capitalistas depende de la complacencia de sus cómplices y de la servidumbre intencional de las clases medias y los pobres.

Para los investigadores de Credit-Suisse (<https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>), el patrimonio neto (o riqueza) se define como el valor de los activos financieros más los activos reales (principalmente viviendas) que poseen los hogares, menos sus deudas. Esto corresponde al balance que un hogar podría elaborar, enumerando los bienes que posee y su valor neto, si se venden; se incluyen los activos de los fondos de pensiones privados, pero no los derechos a pensiones estatales.

Este controvertido y ambiguo concepto de riqueza no se utiliza aquí, y se enfatiza que: i) los proletarios de clase baja y media en la base de la pirámide no son rentistas ni capitalistas, y además, se endeudan para tener activos insignificantes; ii) los medios de producción que poseen los capitalistas y las propiedades de los diversos rentistas son formas de acumular capital; iii) siguiendo la perspectiva de Marx, el capital es una forma dinámica de riqueza en permanente transformación porque se reinvierte sucesivamente en procesos productivos y obedece al ciclo de acumulación incesante: dinero - mercancías - aumento del dinero.

En este artículo, el informe mencionado se utiliza únicamente con fines explicativos, para ofrecer una interpretación de la estructura piramidal y jerárquica de la sociedad: las transacciones económicas son piramidales o jerárquicas, puesto que los capitalistas y rentistas se encuentran en la cima de la pirámide socioeconómica y ejercen un poder autoritario sobre los proletarios de clase media y baja.

La pirámide global de riqueza mencionada se divide en cuatro segmentos: los ultrarricos, los muy ricos, las clases medias y, finalmente, los pobres. Sin embargo, en este artículo se hace énfasis en que la sociedad está dividida en clases sociales rivales y antagónicas, como lo planteó Marx. En la interpretación adoptada aquí, se asume que en la cima de la pirámide se encuentran los grandes rentistas y capitalistas, en la parte media se encuentran los proletarios de clase media y, en la parte inferior, los proletarios con bajos salarios. Estas dos últimas clases subordinadas constituyen la mayoría de la población.

Los sistemas económicos tienen dos fuentes primordiales de poder. Primero está la demanda efectiva de las llamadas clases medias, trabajadores y funcionarios que son explotados indirectamente porque reciben altos salarios, pero, parafraseando a [Kalecki \(1971\)](#), *gastan incluso más de lo que ganan*, porque compran bienes y servicios en abundancia y, además, se endeudan. Son esclavos de la moda y adictos al turismo superficial; personas que nunca tienen acceso al disfrute de los bienes exclusivos o posicionales de la gran burguesía; a menudo padecen obesidad y sobrealimentación, y casi siempre tienen sus vidas hipotecadas por deudas (para comprar autos y casas, y tener tarjetas de crédito) y por los diversos seguros que contratan. En segundo lugar, está la explotación de la mano de obra poco o medianamente cualificada, que

recibe salarios muy bajos (insuficientes para mantener las fuerzas y energías que requiere un fondo de servicios laborales), compuesta por trabajadores con posesiones irrisorias (posiblemente muebles y un auto averiado, o una vieja choza), quienes obtienen ingresos que aún son insuficientes para reproducir su fuerza de trabajo.

Cómo retirar la cooperación a los rentistas y capitalistas

Hace cinco siglos, Étienne de La Boétie (2012) argumentó que el problema fundamental de la política es la obediencia voluntaria (o la absurda pérdida de libertad de quienes obedecen). En términos generales, el poder es una relación de interdependencia, ya que los mandatos de la clase política solo se hacen efectivos con la obediencia del resto de la sociedad. Tiranos, dictadores, monopolistas, especuladores y otros delincuentes pierden su poder si el resto de la sociedad retira su cooperación. La lógica de la acción política no violenta es que los actores sociales más poderosos pueden ser neutralizados, desintegrados y derrotados si se suprimen sus fuentes de poder económico, político, social y emocional. Al retirar la cooperación política, económica y social, los sectores dominados de la sociedad pueden derrocar dictaduras y provocar la quiebra de los grandes imperios económicos.

Diversos autores han demostrado que, mediante la complacencia servil, los clientes enriquecen a los grandes empresarios ([Nozick, 1974](#)), o que los mercados implican relaciones de asimetría, jerarquía y dominación ([Bookchin, 2015](#)). Mediante sobornos y también con modalidades coercitivas como el despido de trabajadores o el embargo económico a comunidades rebeldes, los capitalistas logran imponer su voluntad, incluso con la aquiescencia voluntaria de la mayoría de trabajadores y consumidores ([Heilbroner, 1985](#)).

La renta es una relación social de dominación con un contrapeso potencial. La minoría organizada de rentistas pretende ejercer actividades económica, social y ecológicamente dañinas, y lo logra si cuenta con la complacencia y la aquiescencia de sus cómplices más cercanos y del resto de la sociedad. Esta situación es similar a la que se da en un juego de ultimátum, donde las estrategias impuestas por los jugadores que plantean propuestas injustas solo se hacen efectivas si la contraparte acepta obedientemente dicha propuesta. Según [Camerer \(2003\)](#), si las personas poseen

dignidad, moralidad y preferencias sociales conscientes, pueden rechazar mandatos injustos y no cooperar con líderes perjudiciales.

La abolición de las rentas consiste en una acción política no violenta y un poder de contrapeso mediante el cual los proletarios de las clases medias y bajas retiran su cooperación a los rentistas. Sin fuentes de poder económico, social, ideológico, organizativo y político que alimenten sus imperios económicos, los rentistas no obtendrán rentas jugosas y, por lo tanto, desaparecerán como actores económicos.

La eutanasia no violenta del rentista que se presenta aquí tiene dos objetivos: primero, la eliminación de la tasa de usura (o tasa de interés), para frenar la presión sobre el crecimiento económico; segundo, la abolición gradual de la rentabilidad, para eliminar la presión por minimizar los costos mediante una mayor explotación del trabajo humano y el aumento colosal de la extracción y sobreexplotación de los recursos naturales.

La abolición de las rentas consiste en la supresión de las transferencias de la mayoría de la sociedad a la exigua minoría de rentistas y capitalistas, hasta lograr la quiebra de los grandes imperios económicos. La no cooperación de la clase media implica una renuncia radical a los excesos del consumo y la renuncia al pago de varias de las deudas contraídas. La no cooperación de los más pobres equivale a una lucha social por la inclusión, para obtener salarios más dignos y acceder a activos que les permitan llevar una vida frugal y feliz. Toda la ciudadanía (las clases medias y los más pobres) podría emprender una acción de no cooperación para no pagar las deudas que indirectamente se ven obligados a pagar (la deuda interna y externa de los Estados) y sus deudas personales (la deuda privada y los seguros adquiridos).

La abolición de la explotación del hombre por el hombre, que Marx (2010) tanto investigó, y el establecimiento voluntario de una sociedad igualitaria, brillantemente planteada por Cohen (2001), pueden entenderse como determinados por umbrales de decrecimiento. Esto implica el diseño de una renta universal compatible con dicho decrecimiento económico. La gran tarea pendiente es calcular una renta generalizada para nivelar la sociedad, desde la perspectiva de que no sea excesiva, para evitar la promoción de la sociedad de consumo, pero que tampoco

sea precaria, para evitar la persistencia de la pobreza. Una buena referencia empírica sugerida aquí se relaciona con la investigación sobre la denominada *línea de pobreza ética* (equivalente a un ingreso de 7,40 dólares estadounidenses al día, apenas suficientes para que una persona tenga una esperanza de vida de 70 años), indicador que fue diseñado por Edwards (2016). Gran parte de la población con trabajo y pocas posesiones se ubica en el enorme segmento de los pobres: 4200 millones de personas, es decir, el 60 % de la población mundial, se encuentra por debajo de esa línea de pobreza. Las personas que superan con creces esos ingresos forman parte de la denominada sociedad consumista, y sus ingresos excedentes se traducen en sobrealimentación, lujo y despilfarro.

Una enorme propagación del ocio, con el consiguiente abandono del exceso de crecimiento y productividad, permitiría consolidar la eutanasia del rentista y avanzar hacia el decrecimiento. Una sugerencia original de Stutz (2008) es limitar la jornada laboral a tres días a la semana, con la correspondiente disminución de ingresos, para reducir la sociedad consumista (eufemísticamente denominada *clase media*), que al consumir dietas intensivas en carne (a su vez intensivas en el cultivo de cereales y el consumo de agua), electrodomésticos, teléfonos y ordenadores, y numerosos artículos varios, coches y viajes turísticos, etc., es generadora de CO₂.

Una auténtica eutanasia del rentista trasciende el estrecho marco de la economía política, pues la formación y consolidación de rentas no es solo un problema de explotación del hombre por el hombre, sino un terrible problema de saqueo y destrucción de los recursos naturales. Esta propuesta de ecología política tiene los siguientes componentes: una política de mínimo extractivismo de minerales y la abolición de la extracción de combustibles fósiles; el establecimiento de economías a pequeña escala y procesos de agricultura ecológica; el uso de energías limpias, renovables y fácilmente distribuibles (con acceso público); la organización en comunidades que regulan sus recursos comunes y sustituyen a los Estados y los mercados.

Uno de los desafíos más colosales que enfrenta la gente hoy en día es liberarse de la enorme dependencia creada por los grandes monopolios de la manipulación de la información, como Amazon, Apple, Google y Facebook. Según reporta Zuazo (2018):

Hoy en día, ocho grandes millonarios concentran la misma riqueza que la mitad de la población mundial, cuatro de los cuales poseen empresas tecnológicas: Bill Gates de Microsoft, Jeff Bezos de Amazon, Mark Zuckerberg de Facebook y Larry Ellison de Oracle, y Larry Page y Sergei Brein de Google están muy cerca.

La no cooperación implicaría dejar de ceder dicha información privada a estas redes y buscar otras formas de comunicación e información más arraigadas en el contacto personal y en las comunidades. El decrecimiento, la reducción de los mercados y de los Estados a su mínima expresión, y la obsolescencia de los bancos, pueden ser el antídoto contra los dueños de internet.

La pertinencia del decrecimiento

La abolición de las rentas es un paso decisivo para destruir el capitalismo y, en consecuencia, crear un sistema económico alternativo.

Incluso desde una perspectiva muy inocente, desde la cual se asumía que la tierra estaba compuesta de energía y elementos indestructibles, Ricardo (1817) demostró la existencia de rendimientos decrecientes y rentas diferenciales. En particular, demostró que las rentas de las tierras mejor ubicadas y de mejor calidad aumentan drásticamente debido al aumento de la población y al crecimiento de la riqueza.

Hoy en día, observamos que las rentas del suelo urbano aumentan ostensiblemente con la urbanización y que además existen, según Hirsch (1978), límites sociales al crecimiento, mientras que la educación se ha convertido en un recurso posicional (una especie de renta del conocimiento).

Entre los siglos XIX y XX, algunos economistas como Jevons (1865), Boulding (1966), Georgescu-Roegen (1975), Martinez-Alier y Schlupman (1987), Mishan (1993) y Hardin (1995) hicieron radicales críticas al crecimiento, algunos de ellos trayendo a colación que vivimos en un planeta finito sujeto a degradación entrópica, lo cual significa que es imposible expandir la población, la opulencia y la contaminación ambiental hasta el infinito.

Para Ehrlich (1968), el impacto causado por un grupo humano en el medio ambiente es el resultado de tres factores: el primero es la población, el segundo es la medida de los recursos consumidos por el individuo promedio (que a su vez representa el índice de riqueza), y finalmente, el producto de estos dos factores (población y consumo per cápita) se multiplica por la tasa de destrucción ambiental

causada por la tecnología, la cual se utiliza para fabricar y transportar productos de consumo. Así, el último factor es el impacto ambiental multiplicado por la cantidad de consumo. Para este autor, la población es el problema ecológico más grave.

Aquí también se enfatiza que la población humana debería disminuir considerablemente y se sugiere seguir enfoques como el de Georgescu-Roegen (1975), quien planteó que el tamaño de la población debería aumentar solo en la medida en que sea posible alimentarla mediante agricultura orgánica.

El texto reciente de Cante y Torres (2019) ofrece enfoques para avanzar hacia economías con mínima violencia entre seres humanos y mínima destrucción del medio ambiente. Esto implica frugalidad en lugar de opulencia, desde la perspectiva de las economías budistas y gandhianas. También, cambiar los patrones de consumo hacia la frugalidad puede reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y la contaminación.

Según Latouche (2010) y Bonaiuti (2011), el decrecimiento no es una variante reformista inmersa en la lógica del crecimiento, ya que así simplemente significaría crecer menos y desacelerar la economía. En contraste, el decrecimiento puede entenderse como la búsqueda de una sociedad no capitalista, lo cual implica una economía con niveles reducidos de gasto energético y un mínimo deterioro ecológico, con una productividad reducida y la abolición del consumismo; esto también requiere la abolición de las deudas, los bancos, las herencias y las empresas regidas por la rentabilidad.

La abolición del lucro y el resurgimiento de las relaciones sociales de ayuda mutua (Kropotkin, 2022) se pueden entender como componentes cruciales de la transformación institucional hacia el decrecimiento. Con una nueva sociedad, llegará la abolición de los Estados y la obsolescencia de los rentistas y el capitalismo.

El decrecimiento se traduce en un estado de declive económico (implica sacrificar la productividad y la eficiencia económica), pero permite promover la eficiencia ecológica, a partir de niveles insignificantes de extracción de recursos naturales y bajos niveles de contaminación.

Conclusiones

La eutanasia del rentista propuesta por Keynes es una ilusión (de progreso) atada al desarrollo capitalista. El

enfoque aquí planteado, una eutanasia anticapitalista y no violenta, tampoco es la gran panacea, pues presenta al menos las siguientes limitaciones, a saber:

1. La desigualdad actual es tan endemoniadamente compleja, que propender por una redistribución de los ingresos y de las riquezas (aún en la perspectiva algo radical de Piketty), es superficial. Por su parte, Georgescu-Roegen (1971) mostró que el conflicto social es cada vez más grande, pues lo que Marx llamó, inocentemente, medios de producción, son en realidad instrumentos exosomáticos que rentistas y capitalistas poseen, a tal punto que podrían llegar a formar una especie de superhombres, más armados de conocimiento, ciencia y tecnología que el resto de los mortales desposeídos.
2. Las clases sociales obsecuentes (proletarios rasos y misérrimos, y proletarios opulentos) sufren la maldición de lo que Olson (2000) denominó *mayorías dispersas o desorganizadas*, y en la medida en que están desposeídas de activos tangibles o intangibles, están sujetas a la subsistencia, al endeudamiento y, recientemente, a la manipulación a través de las redes sociales.
3. Las clases sociales desposeídas han tenido la cándida ilusión del ascenso social, en tanto que las mal llamadas clases medias (en realidad, proletarios opulentos) son una especie de proletariado aburguesado que, a través de lo que Veblen (1899) denominó consumo ostensible y emulación pecuniaria, buscan llegar a ser parte de la clase burguesa.
4. Lamentablemente, una mayoría de los economistas han propendido por buscar un piso para la pobreza, buscando que los más miserables al menos asciendan, hasta posicionarse por encima de dicha línea, pero no han buscado imponer unos techos a la riqueza. Hoy, sería pertinente un límite radical al enriquecimiento, al estilo de lo propuesto por Piketty (2017).
5. Es posible que a raíz de las crisis ambientales, principalmente del calentamiento global, y del crecimiento de las deudas públicas y privadas, los movimientos sociales avancen al menos hacia algunas propuestas como las arriba sugeridas: no pago de las deudas, y un abrupto freno al crecimiento económico en aras de prolongar la subsistencia de la especie humana.

Referencias

- Baker, S. (2012). *The Numerati*. Houghton Mifflin Company.
- Bonaiuti, M. (2011). *From bioeconomics to degrowth: Georgescu-Roegen's "New Economics" in eight essays*. Routledge.
- Bookchin, M. (2015). *The Ecology of Freedom: The Emergence and Dissolution of Hierarchy*. Cheshire Books, Inc.
- Boulding, K. (1966). The Economics of the Coming Spaceship Earth. En H. Harret (ed.), *Environmental Quality in a Growing Economy* (pp. 3-14). Johns Hopkins University Press.
- Camerer, C. (2003). *Behavioral Game Theory: Experiments in Strategic Interaction*. Princeton University Press.
- Cante, F. y Torres, W. (2019). *Nonviolent Political Economy*. Routledge.
- Clements, N. (2017, August 12). Consumer Debt reaches New Peak: Will Losses Follow? *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/nickclements/2017/08/18/consumer-debt-reaches-new-peak-will-losses-follow/#15d31f341849>.
- Cleveland, C. (2012). Biophysical Economics: from Physiocracy to Ecological Economics and Industrial Ecology. En K. Mayumi (comp.), *Bioeconomics and Sustainability* (pp. 125-154). Edward Elgar.
- Cohen, G. (2001). *If You're an Egalitarian, How Come You're So Rich?* Harvard University Press.
- Daly, H. (1974). The Economics of the Steady State. *American Economic Review*, 64(2), 15-21.
- Daly, H. (1999). How long can neoclassical economist ignore the contributions of Georgescu-Roegen? En K. Mayumi (comp.), *Bioeconomics and Sustainability. Essays in Honor of Nicholas Georgescu-Roegen*. Edward Elgar.
- Edwards, P. (2016). The ethical poverty line: a moral quantification of absolute poverty. *Third World Quarterly*, 27(2), 377-393.
- Ehrlich, P. (1968). *The Population Bomb*. Ballantine Books. <https://www.imperial.ac.uk/news/196496/coronavirus-pandemic-could-have-caused-40/>.
- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press.
- Georgescu-Roegen, N. (1975). Energy and Economic Myths. *Southern Economic Journal*, 41(3), 347-381.
- Graeber, D. (2011). *Debt: the First 5000 Years*. Melville House.
- Hardin, G. (1995). *Living within Limits: Ecology, Economics, and Population Taboos*. Oxford University Press.
- Heilbroner, R. (1985). *Nature and Logic of Capitalism*. W. W. Norton and Company.
- Hirsch, F. (1978). *Social Limits to Growth*. Routledge.
- Jevons, W. S. (1865). *The Coal Question: an enquiry concerning the progress of the Nation, and the probable exhaustion of our coal-mines*. MacMillan.

- Jones, E. (1988). *Growth Recurring: Economic Change in World History*. Oxford University Press.
- Kalecki, M. (1971). Class Struggle and the Distribution of National Income. *Kyklos*, 24(1), 1-9.
- Keynes, J. M. (1990). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Encyclopedia Britannica, Inc.
- Kropotkin, P. (2022). *El apoyo mutuo: un factor de evolución*. Prosa del Mundo.
- La-Boétie, E. (2012). *On Voluntary Servitude*. Hackett and Publishing.
- Latouche, S. (2010). Degrowth. *Journal of Cleaner Production*, 18, 519-522.
- Loehr, D. (2012). The euthanasia of the rentier — A way toward a steady-state economy? *Ecological Economics*, 84, 232-239.
- Martinez-Alier, J., y Schlupman, K. (1987). *Ecological Economics: Energy, Environment and Society*. Basil Blackwell.
- Marx, K. (2010). *Capital: A Critique of Political Economy* (Vol. 1). Pacific Publishing Studio.
- Mayumi, K. (2012). *The Origins of Ecological Economics: the Bioeconomics of Nicolas Georgescu-Roegen*. Routledge.
- Mayumi, K. (2019). Money, credit and interest in light of unconventional perspective. En F. Cante y W. Torres (eds.), *Nonviolent Political Economy: Theory and Applications* (pp. 27-44). Routledge.
- Mishan, J. (1993). *The Cost of Economic Growth*. Praeger.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, State and Utopia*. Basic Books.
- Olson, M. (2000). *Power and Prosperity: Outgrowing Communist and Capitalist Dictatorships*. Basic Books.
- Piketty, T. (2017). *Capital in the Twenty-First Century*. Harvard University Press.
- Ricardo, D. (1817). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. John Murray.
- Seddiq, O. (2018, March 10). *How The World's Billionaires Got So Rich*. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/omaseddiq/2018/03/10/how-the-worlds-billionaires-got-so-rich/2/#48342a857f2e>.
- Soddy, F. (1933). *Wealth, Virtual Wealth and Debt: the Solution of the Economic Paradox*. Britons Publishing Company.
- Stutz, J. (2008, October 1). Climate Change Development and the Three Day Week. *Tellus Institute*. <https://tellus.org/wp-content/uploads/2023/05/Climate-Change-Development-and-the-Three-Day-Week.pdf>
- Veblen, T. (1899). *The Theory of the Leisure Class: An Economic Study in the Evolution of Institutions*. MacMillan.
- Zuazo, N. (2018). Los dueños de internet. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2020/08/pdf-atlas-zuazo-f.pdf>